

decir que la observación de la vida de las familias está bastante conseguida, y procura abarcar las situaciones más frecuentes que producen sinsabores y quebraderos de cabeza, o bien alegrías y gozos. La Sagrada Escritura y la tradición eclesial aparece como el criterio hermenéutico necesario a la hora de discernir cristianamente estas situaciones. Lo cual es de agradecer, pues las simples constataciones sociológicas de los hechos mostrencos no aportarían luz alguna.

En definitiva, se trata de un instrumento que viene a sumarse a los esfuerzos actuales por dedicar las mejores energías a una pastoral familiar que se revela decisiva en la tarea cristiana y eclesial.

José R. Villar

Isabel ORELLANA VILCHES, *El Evangelio habla a los jóvenes*, Atenas, Madrid 1997, 246 pp., 13 x 21, ISBN: 84-7020-435-1.

Libro escrito para ayudar a los jóvenes a meterse en el Evangelio. Como se dice en el Prólogo de Enrique Rivera, se trata de «facilitar a los jóvenes el poder oír y gustar al Jesús del Evangelio, que quiere venir a ser su *maestro interior*» (p. 16).

La obra se compone de dos partes. En la primera, la autora analiza algunos aspectos relativos a la fe o falta de fe de los jóvenes, así como el papel de los educadores, apuntando algunas soluciones. Se trata sobre todo de desenmascarar los múltiples prejuicios que rodean el fenómeno religioso e impiden la visibilidad de su riqueza, incluso desde el punto de vista cultural.

En la segunda parte se muestra, a través de varios textos del Evangelio, cómo puede ser iniciada una reflexión por cualquiera que desee identificarse con Jesús. Se trata, dice la autora, de «evitar la lectura del Evangelio como texto cultural y, por tanto, lejano a la propia persona, para acentuar la necesidad de acercarse al mismo, aceptando la premisa básica de que su lectura debe ir modificando la propia vida» (p. 23). Los pasajes que propone para esa reflexión son: la Sagrada Familia; el Niño Jesús perdido y hallado en el templo; encontrar a Cristo; primeros apóstoles; seguir a Cristo (el joven rico); diversos caminos (parábola del hijo pródigo); dimensión religiosa de la solidaridad (parábola del buen samaritano); incompreensión *versus* misericordia (la oveja perdida); claves para una vida feliz (el Sermón de la montaña).

La autora es Misionera Idente y apoya las reflexiones de este libro en los veinticinco años de vida religiosa dedicada a la educación y a la catequesis con jóvenes en diversos ámbitos, tratando de recoger el sentir de todos ellos ante la experiencia religiosa. Se apoya, con mucha frecuencia, además de otros muchos autores, en el espíritu y las obras de Fernando Rielo, el fundador de la institución a la que pertenece.

Ciertamente, el Evangelio es una fuente inagotable para la educación en la fe, y toda aproximación al Evangelio que busque su entronque con el «hoy» es de utilidad. Puede ser un manual apto para educadores (docentes, catequistas...) y también para los propios jóvenes que se sentirán identificados en muchas de las páginas que aquí se les ofrecen.

Jaime Pujol